

Intervención del diputado Jesús Parra García, con el tema: “Situación actual del sarampión en México”.

El presidente:

En desahogo del inciso “b” del punto número cinco del Orden del Día, se concede el uso de la palabra al diputado Jesús Parra García, en representación del Grupo Parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, hasta por 10 minutos.

El diputado Jesús Parra García:

Nuevamente, gracias, presidente de la Mesa Directiva y compañeros integrantes de la misma.

Compañeras diputadas y compañeros diputados.

Medios de comunicación aquí presentes.

Personas que nos siguen a través de las redes sociales.

A nombre del Grupo Parlamentario de mi partido el Revolucionario Institucional, me permito expresar en las siguientes líneas un tema que nos aqueja y preocupa, el sarampión y su contagio, desde aquí mi reconocimiento a la diputada local Beatriz Vélez Núñez por su determinación sobre dicho tema.

La salud de un pueblo no se mide en discursos, en números, sino se mide en el aliento de sus hijos, en la tranquilidad de una madre que

acuesta a su pequeño sabiendo que está sano y protegido. Por décadas México fue ese faro de esperanza desde los años 70, con el nacimiento de nuestro programa nacional de inmunización, construimos un pacto de amor y ciencia. No importa, no importaba cuán recóndita fuera la ranchería o cuán alta fuera la sierra.

La vacuna llegaba en 1996 con un esfuerzo que unió a médicos, enfermeras y voluntarios, le dijimos adiós al sarampión. México era libre. México era el ejemplo del mundo. Ese México de las semanas nacionales de salud entendían algo sagrado, la vacunación es el acto más puro de la justicia social.

Los gobiernos del pasado con sus luces y sus sombras mantuvieron este escudo, bajo los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional se consolidó una estructura de salud donde la logística era una ciencia y la cobertura del 95% era una meta irrenunciable.

Había una mística en el casa por casa, había un respeto absoluto por el biológico que no podía faltar en el refrigerador del centro de salud más humilde, pero hoy, pero hoy el silencio de la omisión nos ha pasado factura, el mundo nos advirtió a finales del año 2024, la Organización Mundial de la Salud levantó la mano ante un brote global, pero en nuestra tierra la advertencia se volvió tragedia.

Hoy los medios de comunicación no hablan de récords de salud, sino de un revuelo de miedo, hablan más de 9,000 casos y de 28 familias que hoy lloran la ausencia que pudo evitarse. Miremos con el corazón en la mano la realidad de Guerrero, esa historia de abandono en la montaña de Guerrero, ahí donde el hambre ya es mucha.

El sarampión ha llegado a ensañarse, Cochoapa, el grande, Metlatonoc, Alcozauca, nombres que resuenan en la estadística con 281 casos, pero que en la realidad son niños con fiebre, y son comunidades

en alerta. Guerrero nos grita que la austeridad en las vacunas no es un ahorro, es deuda de sangre.

Seamos claros y valientes en el análisis, lo que antes era una maquinaria aceiteada, hoy es un engranaje oxidado por la falta de planeación y coordinación. Morena ha fallado en lo más básico, en la continuidad, han dejado caer el estandarte que las instituciones de salud sostuvieron por medio siglo, no se trata de política, se trata de logística humanista.

Se dejó de lado la compra oportuna, se debilitaron las brigadas que subían al cerro y hoy el resultado, que es México está a punto de perder su certificación. de país libre de esta enfermedad. Duele decirlo, pero es necesario, la eficiencia técnica que antes garantizaba que no faltara una dosis hoy. Hoy ha sido sustituida por una improvisación que nos ha dejado vulnerables.

Morena no ha sabido implementar la disciplina que antes protegía nuestras

fronteras biológicas, sin embargo, México es el resiliente de nuestra historia y nuestra historia no termina aquí. La resiliencia no es aguantar el golpe, es levantarse con la lección aprendida, exigimos, exigimos que se recupere la mística de las brigadas territoriales. Exigimos que la salud deje de ser un discurso y vuelva a ser un derecho que se inyecte el en el brazo de cada niña y niño.

Hoy, hoy abrazamos a Guerrero, hoy alzamos la voz por los que tienen resultados pendientes, no permitiremos que el olvido sea la nueva epidemia en México. México volverá a ser ese país donde la salud es un escudo inquebrantable, porque nuestra gente es mucha y nuestra voluntad de sanar es infinita.

¡Por un México vacunado, por un Guerrero sano, por la vida de nuestros hijos!!

Es cuanto, presidente.